

AMIGO JIM

(A Mr. Reed)

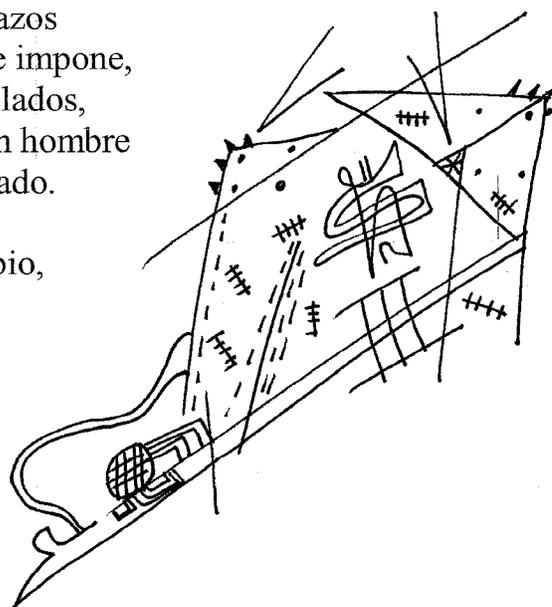
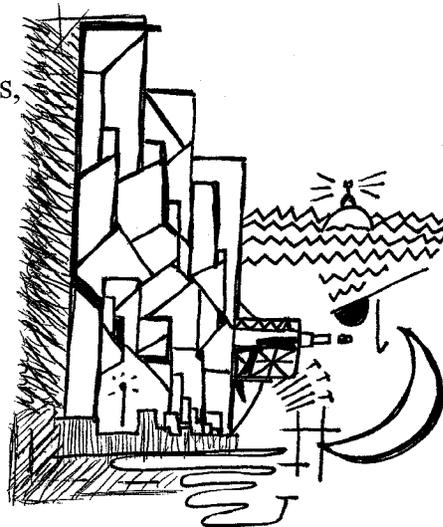
Al otro lado del océano
 donde no van de blanco los hombres,
 ni frenan las mujeres su espacio,
 ni las luces marchitan los golpes,
 desnudo de sí, hialino, sacro,
 al rascacielos saluda un hombre.

Repleto de noche está su brazo,
 del arte y cruz que la calle esconde:
 y su sombra es raza del nardo
 y los agentes el orden disponen;
 todo asfalto, todo jazmín y tabaco,
 urbano sueño a ritmo de acordes.

Yace desnudo, virgen, amando
 la huída que la noche impone.
 Su progenie, a lo lejos mirando,
 las colmenas de vidrio rompe
 como sierpe que hollara el asfalto .

Buscó su razón en los trazos
 que un viril sincretismo le impone,
 urna de sonidos, haces afilados,
 sangrantes estampas de un hombre
 tras su luna de cuero rasgado.

Tarde es ya para el cambio,
 a morir viene la noche,
 arrabalera en el abrazo
 inunda de heridas el orbe.



El corazón es díscolo salmo
y una voz moderna da nombre
a estragados neones de antaño.
¡Cuánto miramos la luz insomne
donde la Isla de Coney era el espacio
de una escribiente con uniforme
y la valija en sus manos!

En aristas de cristal te has buscado,
protegido por tu alfanje de bronce,
en la murga de un club apartado
donde razas y grupos exponen
desnudos cuerpos de cruces untados.

Has buscado en un ser amargo,
para solaz de los corazones
sensibles al compás de tus pasos.
Te has ungido metálicos bosques
para hagiógrafo ser de héroes y santos
que realizan la voz de tus sonos
y me invocan el colegial anuario
donde moderno yace mi nombre.



2006